

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

La crisis actual del capitalismo mundial y la clase obrera china.

Silbert, Jaime.

Cita:

Silbert, Jaime (2009). *La crisis actual del capitalismo mundial y la clase obrera china*. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/413>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La crisis actual del capitalismo mundial y la clase obrera china

Prof. Jaime Silbert¹

Introducción

En la contextualización de la actual crisis del capitalismo mundial, cuyo origen dataría de comienzos de la década de 1970,² y cuya manifestación de fondo estaría determinada por una caída de la tasa de ganancia³. Desde la perspectiva planteada habría que estudiar a dos clases obreras particularmente: la clase obrera norteamericana y la clase obrera china. Veamos al respecto los aportes de Francois Chesnais:

“El Asia industrializada (...) aseguró una longevidad suplementaria a la larga fase de acumulación sin ruptura. Pero contradictoriamente, y debido a las condiciones en que funciona la economía mundial, sembró algunos gérmenes de la crisis actual. La plena incorporación de China a la economía mundial y también la de la India, tuvieron como ejemplo poner en competencia directa a los trabajadores de todo el mundo (...) la duplicación de la oferta del trabajo mundial (afirman los bancos de inversiones) debido a la entrada en la globalización de China e India y a sus efectos sobre los salarios, los precios y las perspectivas de ganancias, pero la transformación de China en “fábrica del mundo” y de la India en el país de relocalización de las actividades de servicios informáticos y de producción de computadoras han tenido una contrapartida muy importante, tanto en la economía real como en el dominio financiero”.⁴

Por el título de mi ponencia es obvio que he optado por la segunda: la clase obrera china. El trabajo se desarrollará entre lo que F. Engels denominó “la situación de la clase obrera...”⁵, y E.P Thompson: “La formación (The Making) de la clase

¹ Prof. Titular de la Cátedra de Historia Contemporánea de Asia y África, Director del Programa de Estudios Contemporáneos y del Noreste de Asia, Escuela de Historia, FFYH, UNC.

² Bairach Paul, **Victoires et dévôires**, Tomo III, **Le XXI Siècle**, Gallimand, París, 1997, pp. 151-200.

« El periodo que trascurre de comienzos de los años de 1970 a mediados de la década de 1990 plantea un doble interrogante. La primera (...), se relaciona sobre todo con aspectos coyunturales, y notoriamente la desaceleración del crecimiento, la acentuación de la inflación y el aumento de la desocupación. La segunda, concierne a las relaciones internacionales (...), la emergencia de un tipo de economía, generalmente denominada mundialización”, pp. 151-200.

³ Chesnais, F., “El fin de un ciclo. Alcance y rumbo de la crisis financiera”, **Herramienta** N° 37, marzo 2008, Bs. As. pp. 10-12 y Moseley F. “The U.S economic crisis: causes and solutions”, **Internacional Socialist Review**, I.S.R., Issue 64, March-April 2009, Edit. Online Edition .

⁴ *Ibid.*, p.14

⁵ Engels, F, **La situación de la clase obrera en Inglaterra**, Ed. de la Cultura Popular, México, D. F., 1997.

obreroa...”⁶, y como ella la clase obrera China, “encuentra”, tropieza con la crisis mundial del capitalismo, en estos últimos meses. En lo que se refiere a “la formación”, la clase obrera en China, aunque su origen data del último cuarto del siglo XIX, en lo que se refiere a nuestra problemática es sustancialmente significativa su trayectoria entre 1949 a 1976⁷. Durante este período, genéricamente denominado: Maoísta, la clase obrera China se transformó enormemente, se fortaleció cuantitativamente. Pasando de un número relativamente modesto de tres millones a setenta millones al final del período⁸. En uno de los procesos de mayor modernización e industrialización entre los países de industrialización tardía y por las tasas de su crecimiento industrial, mas del once por ciento anual en promedio⁹. Pero, además, la forma en la cuál esta clase obrera estaba organizada en grandes unidades productivas, propiedad del estado (EPE), para la producción industrial y su reproducción como fuerza de trabajo.

En lo que se refiere a “la situación”, son muy importantes las transformaciones que se producen a partir de La Reforma iniciada en 1978,¹⁰ y el amplio proceso de privatizaciones de las EPE, a partir de la década de 1990.¹¹ Estas transformaciones y cambios, implicaron un enorme crecimiento cuantitativo, la clase obrera china, los que producen en “la fábrica taller del mundo”, han crecido, se han multiplicado por seis, por lo menos, y han arribado a trescientos millones de productores directos, a los que habría que sumarle en tanto asalariados del capital: obreros de la construcción, transporte,

⁶ Thompson, E. P., **The Making of the English Working Class**, Pinguin Books, New York, 1982. “Este libro tiene un título torpe, pero es uno adecuado a su propósito. **Making**, debido a que es un estudio en un activo proceso, que adeuda tanto o más a la mediación como a los condicionamientos. La clase obrera no surge como el sol en un tiempo agendado. Ella estará presente en su propia formación”. **Prefacio** a la Primera Edición de 1963, p. 8.

⁷ Meisner, M., **La China de Mao y después**, Editorial Comunicarte, Col. Rojo y Negro, Córdoba, 2007, pp. 77-184.

⁸ *Ibid.*, pp. 471-472.

⁹ Riskin, Carl, **China’s Political Economy...**, Oxford Univ. Press, Oxford, New York, 1991, pp. 53-65; Meisner, M., *op. cit.*, pp. 472-473.

¹⁰ *Ibid.* pp. 284-375; Meisner; M., *op. cit.*, pp. 505-617; Meisner, M., “Estado y Capitalismo en China, **Le Monde Diplomatique**, “**el Diplo**”, Bs. As, Setiembre 2007, p. 25. Hart-Landsberg M., Burkett, P., “Pensando sobre China, capitalismo, socialismo y lucha de clases”, Estudios n°20, CEA, UNC, Córdoba, 2008, pp. 91-100.

¹¹ Lin, Chun, “Lesson From China: tentative reflection on the 30 year of economic reform”, esta ponencia ha sido presentada en diferentes versiones en Calcuta, Deerfield (Florida) y en el MIT’S Womens and Gender Studies, Massachussets. Este trabajo ha sido traducido y pronto será publicado en castellano; Wang Hui, “Restructuring and the historical fate of China’s working class...”, **Critical Asian Studies**, 40:2 (2008), pp. 163-209.

servicios y jornaleros agrícolas.¹² Richard Walter y Daniel Buck sintetizan esta nueva realidad obrera-asalariada:

“En China se ha congregado una clase obrera con asombrosa rapidez, de manera especialmente visible en las tres grandes regiones de la industrialización: el Delta del Río Perla (Guangdong), el Delta del Río Yangtze (región de Shangai) y el valle del río Amarillo (Beijing-Tianjin). Sólo en el Delta del Río Perla trabajan entre veinte y veinticinco millones aproximadamente y el total en la industria manufacturera se acerca a los doscientos millones de obreros, menos visibles son los empleados de la construcción, la venta al por menor, los pequeños comercios y el trabajo de baja calificación, pero están por todas partes en las grandes ciudades costeras, las estimaciones son de 350 millones de asalariados en total, la fuerza de trabajo femenina ha desempeñado un papel destacado en el proletariado de la época inaugurada por las reformas de Deng Xiaoping: las estimaciones para Guangdong oscilan entre 58 y un 70 por ciento de obreras, gran número de las cuáles están alojadas en dormitorios colectivos; para el país en su conjunto la cifra es de alrededor del 45 por ciento”¹³

¿Cuál es la situación de esta clase obrera frente al agravamiento de la crisis capitalista en curso? Y ¿En que condiciones sociales de producción, capacidad de organización y actor social enfrenta la clase obrera china, el impacto de la crisis en su propia formación social? Desde la perspectiva planteada quisiéramos intentar, aunque sea en parte responder a las preguntas anteriores. Es muy importante indagar sobre lo que Marc Bloch ha denominado los “cambios y permanencias”¹⁴, en nuestro caso respecto de la clase obrera en China, desde 1978, a la actualidad.

Aunque la crisis forma parte de la reproducción –acumulación de capital y se nos presenta como crisis financiera, burbuja inmobiliaria que implosionó, ya se está sintiendo a pleno sobre la economía real. Por supuesto, y al mismo tiempo, sobre la relación capital-trabajo, con millones de desocupados y creciente conflictividad social, la R.P. China, aunque mejor pertrechada¹⁵, mejor posicionada, la R.P. China no está al margen de esta situación sino inmersa en ella.

¹² De Bowrdon, Tristán, “La Crisis vista desde China. Los trabajadores migrantes de Chenghai resisten”, **Le Monde Diplomatique**, “**el Diplo**”, Bs. As., junio 2009, pp. 22-24. En este artículo el autor calcula según datos oficiales el número de trabajadoras-es migrantes en 225.400.000 en toda R. P. China, p. 23.

¹³ Walker, R., Buck, D., “La Via China. Ciudades en la transición al capitalismo”, **New Left Review**, N° 46 septiembre-octubre 2007, Edic. Akal, Madrid, España, pp.37-63.

¹⁴ Bloch, M., **Introducción a la Historia**, FCE, México, 2000, pp. 25-51.

¹⁵ Harvey, David, “Por qué está condenado al fracaso el paquete de estímulos económicos”, **Sin Permiso**, 15 de febrero de 2009.

La Clase Obrera China y la Industrialización Maoísta, 1949-1976

El período de la industrialización Maoísta es el período de la real formación de una clase obrera manufacturera y de los servicios que la sostienen: producción de energía eléctrica, ferrocarriles, transporte fluvial moderno y puertos modernizados. Veamos algunas cifras:

“Entre 1952 y 1976, la producción de acero de China creció de 1,3 millones a 23 millones de toneladas, el carbón de 66 millones a 448 millones de toneladas, la energía eléctrica de 7 mil millones a 133 mil millones de Km. /h, el petróleo crudo desde prácticamente nada hasta 84 millones de toneladas métricas; los fertilizantes químicos de 0,2 millones a 28 millones de toneladas; y el cemento de 3 millones a 49 millones de toneladas. Para mediados de los años setenta China estaba fabricando aviones Jet, tractores pesados y modernos navíos oceánicos. La República Popular estaba también produciendo armas nucleares y misiles balísticos de largo alcance, habiendo lanzado el primer satélite en 1970, seis años después de su primera prueba exitosa de bomba atómica”¹⁶.

Si tomamos como referente los indicadores de crecimiento económico en China de 1965 a 1975¹⁷

	1965	1975	Promedio de crecimiento anual Tasa (%)
Población (en millones)	725.4	919.7	2.4
PBI (índice, 1965 = 100)	100	191	6.5
PBI per cápita (índice, 1965 = 100)	100	151	4.1
Producción industrial total (índice, 1965 = 100)	100	269	10.4
Producción Agrícola total (índice, 1965 =100)	100	148	4.0
Producción de granos (mill. tons. métricas)	194	284	3.7
Producción de granos per cápita (Kg)	267	309	1.1

El cuadro anterior muestra la última década del Maoísmo gobernando, pero también los años durante los cuales se desarrollaría la Revolución Cultural, sin embargo son años de crecimiento aunque la producción industrial total crece a un porcentaje anual de dos veces y media más que la producción agrícola total. Si trasladamos estas

¹⁶ Meisner, M., *op.cit.* 471.

¹⁷ Riskin, C., *op.cit.*, p.185.

cifras a la problemática central que nos interesa en nuestro artículo: la clase obrera china, podemos reconstruir su trayectoria citando nuevamente a Maurice Meisner:

“La industrialización comenzó a producir cambios significativos en la estructura social china. Aunque el 75% de la fuerza laboral que sumaba 400.000.000 permaneció ocupada en la producción agrícola durante la época de Mao, la clase obrera industrial creció de 3.000.000 en 1952 a alrededor de 50.000.000 a mediados de los años setenta, cifra que incluye 28.000.000 de campesinos que se transformaron en obreros en las fábricas de las comunas y de las brigadas, bajo la política de la industrialización rural en pequeña escala. Además, cerca de 20.000.000 de trabajadores estaban empleados en transportes y construcción, trabajos estrechamente vinculados a la industria”¹⁸.

Habría que agregar a este cuadro el enorme incremento de técnicos y científicos que fue creciendo en este mismo período de 50.000 en 1949 a 425.000 en 1952, a 2.500.000 en 1966, y a 5.000.000 en 1979. aunque se partió de una cifra muy modesta, los técnicos y científicos de los inicios de la industrialización, los acuerdos de colaboración con la Unión Soviética y una decidida y planificada gestión del nuevo Estado, (en la R. P. China), le otorgaron esa base de expertos (que aunque en ocasiones criticados) indispensables en todo proceso de industrialización.

Hacia el período que estamos analizando y durante la Revolución Cultural, las bases de la industrialización en China, estaban construidas. Las principales regiones industriales del país estaban: al norte, en la región genéricamente conocida como Manchuria, que limitan con Corea del Norte y la Unión Soviética, en donde existían complejos mineros metalúrgicos importantes, el valle del río Amarillo (Beijing-Tianjin), y el Delta del río Yangtze (región de Shanghai). A diferencia de la actualidad, que el mayor dinamismo industrial se encuentra sobre la costa en este período estaba orientado entre Shanghai y Beijing y al norte de esta última. Respecto a la situación salarial de los trabajadores urbanos, Carl Riskin sostiene:

“Los salarios urbanos crecieron más rápido que los ingresos rurales. El promedio salarial de los trabajadores y los directivos crecieron entre 1949 y 1952 un 70%, y otro 43% durante el Primer Plan Quinquenal, un incremento general de 143%, cuando la totalidad del ingreso campesino en el mismo período (1949-1958) creció el 69%. Por lo tanto, el tamaño absoluto de la brecha, evidentemente se incrementó, seguramente actuó

¹⁸ Meisner, M., *op. Cit.* 471-472; Riskin, C., *op. cit.*, p. 270.

como un poderoso incentivo que movilizó a los campesinos en busca de mejor fortuna en las ciudades.

No solamente el nivel de ingresos monetarios favorecía a los trabajadores urbanos, sino que la seguridad laboral y social lograda por ellos después que en febrero de 1951, fue promulgado las Regulaciones de Seguridad Laboral”¹⁹

En lo que hace a los ingresos de los trabajadores industriales y urbanos en general, aunque los ingresos y prestaciones sociales se conformaron equitativamente, solidariamente, hubo una tendencia a incentivar una mayor productividad introduciéndose pagos diferenciados, ó el salario por piezas²⁰.

Sin embargo, hacia el período en que se inició la Revolución Cultural, la clase obrera china, no era homogénea, y ello influiría en la radicalidad de los enfrentamientos en Shanghai y otras ciudades. En relación a lo anterior nos parece conveniente citar un extenso análisis de Maurice Meisner al respecto:

“Había otro factor que los maoístas habían subestimado: el radicalismo social y político espontáneo de la clase obrera urbana, que pronto adquiriría una dinámica propia. (...) Para romper el punto muerto político, los dirigentes de Beijing convocaron a la implementación inmediata de uno de los objetivos anunciados en los “Dieciséis artículos”*, la “toma del poder por los revolucionarios proletarios”. El primer intento se hizo en Shanghai, (...).

Shanghai no era sólo la ciudad más poblada de China (11 millones de habitantes), sino la más altamente industrializada. En las enormes y modernas fábricas de la metrópolis en expansión trabajaba la parte mayor y más concentrada del proletariado chino, heredero de una tradición obrera militante forjada en las sangrientas luchas revolucionarias de los años veinte. Shanghai era la ciudad, culturalmente, más cosmopolita de China, y también la más políticamente radical (...).

Inspirada por la insurrección maoísta en Beijing, la Revolución Cultural comenzó en Shanghai en el verano de 1966, (...).

Un tema político particularmente explosivo que surgió desde temprano en el movimiento de Shanghai, como lo hizo en otras partes, y que revelaba claramente los profundos resentimientos de la gente contra aquellos que la gobernaban, fue la cuestión de los “archivos negros”, los informes políticos sobre los ciudadanos recopilados por los

¹⁹ Ibid, p. 62. El autor señala correctamente que durante la década de 1950 y mismo en la de 1980, no existe un equivalente similar en las áreas rurales.

²⁰ Ibid, pp. 63-65.

*M. Meisner se refiere a los 16 artículos que enunciaban el Programa Maoísta de la Revolución Cultural

funcionarios del Partido y la policía en escuelas, fábricas, asociaciones de vecinos organizaciones de masas. Los archivos inhibían la acción política por parte de muchos inclinados a escuchar la convocatoria maoísta a rebelarse, especialmente los obreros que temían las represalias tanto económicas como políticas si el Partido era restaurado en su preeminencia acostumbrada. (...)

Mientras el prestigio del aparato del Partido en Shanghai era socavado por la lucha sobre los “archivos negros”, su poder era destruido por la clase obrera de Shanghai. Para mediados de otoño de 1966, la rebelion se había extendido de las escuelas a las fábricas, marcando así la aparición del verdadero proletariado en el drama de la “Gran Revolución Cultural Proletaria”²¹

La Revolución Cultural puso, “sin desearlo”, todas estas realidades al desnudo en esos meses de finales de 1966 a pricipios de 1967, cuando los obreros de Shanghai proclamarían al calor de sus luchas “La Comuna de Shanghai”.

“El sistema había sido expandido en gran medida en los años que precedieron inmediatamente a la Revolución Cultural, como lo fueron otras formas de explotación laboral (...). La Revolución, por primera vez en la historia de la República Popular, les brindó a los trabajadores y a otros descontentos la libertad de plantear sus quejas y la libertad (si bien de corta vida) de establecer sus propias organizaciones, liberadas de los impedimentos ideológicos y organizativos impuestos por, hasta ahora, el Partido Comunista”²²

La clase obrera China que se había organizado integrándose al Partido Comunista, cuando este nacía en China en la década de 1920 y había desarrollado grandes luchas abriendo una enorme esperanza a partir del 30 de mayo de 1925, durante la gran Revolución, finalmente derrotada, de 1925-1927, ahora reaparecía 40 años más tarde, bajo condiciones muy diferentes, cuantitativamente, muchísimamente más poderosa, una verdadera y madura clase obrera, surgida de casi una generación de moderna industrialización, de un país, China, que se perfilaba como la sexta potencia industrial del mundo. Pero su sorprendente, reaparición, en esos convulsionados meses

²¹ Meisner, M., **op. cit.**, pp. 368-370. Pero como lo señala, correctamente, el autor, la clase obrera de Shanghai y otras ciudades no se sumaría a los acontecimientos de lucha política como un todo homogéneo sino que: “como una clase dividida entre los trabajadores mayores y más calificados, que se beneficiaban del sistema imperante (...), y los trabajadores jóvenes sin calificación y aprendices cuyas condiciones de vida y trabajo los hacían más inclinados a rebelarse contra la burocracia del partido”. (p. 370). La otra gran división era entre los trabajadores regulares de planta, que eran empleados permanentes del estado, de un amplio semiproletariado, de extracción campesina y en menor medida de desempleados urbanos que estaban contratados precariamente.

²² Ibid, p. 371.

que hemos descrito, no tuvieron continuidad, fue una gran y prometedora rebelión del proletariado chino, junto a otros actores sociales urbanos, las áreas rurales prácticamente no se sumaron.

Es necesario señalar aquí, que el Partido Comunista con posterioridad a la derrota de la Revolución, antes mencionada, de 1925-1927, intento de permanecer hasta 1931, en las áreas urbanas, reorganizando a los trabajadores con una línea política inadecuada y desfavorecida en esos años por la política de la Internacional Comunista, a la cual pertenecía, terminó cerrándose dicho espacio e iniciando el largo período de luchas y organización del campesinado, creando su propio ejército guerrillero. Durante dieciocho largos años, de 1931 a 1948, el Partido Comunista y los trabajadores chinos transitarían por “carriles diferente”, se reencontrarían en los meses durante los cuales se gestaría la República Popular, y los comienzos del maoísmo en el gobierno y el poder.²³

Cerraremos este apartado de nuestro trabajo señalando el carácter de modernización y de industrialización que significó el período de 1949 a 1976. la República Popular China mide muy bien frente a otros casos de industrialización tardía como Alemania 1880-1914, o Japón 1874-1929, y la Unión Soviética 1928-1958, aunque China partió de una situación muy modesta, su crecimiento económico por década entre 1952-1972 fue el más alto de los otros casos con los que se la compara.

“Este fue difícilmente un crecimiento “a paso de caracol”, como muchos periodistas occidentales persisten en desinformar a sus lectores”²⁴.

Además fue un período en que la expectativa de vida creció de 35 a 65 años y mejoraron las condiciones generales de existencia y la calidad de vida, mucho más en las áreas urbanas que rurales, pero en éstas últimas también significativamente. Como ya fue señalado, el período Maoísta creó todas las condiciones para el gran despliegue y crecimiento del período de la Reforma de 1978 a nuestros días. Como intentamos mostrarlo y subrayarlo, la clase obrera china emerge entre 1949 y 1976, como clase cuantitativa y cualitativamente fortalecida, a continuación describiremos y analizaremos los cambios que transitaría en las últimas tres décadas.

La Clase Obrera China durante los 30 Años de la Reforma.

Algunos elementos y datos hemos aportado al respecto en la Introducción al presente trabajo. Deberíamos subrayar las enormes transformaciones que se produjeron

²³ Lew, Roland, **Mao prend le pouvoir**, Editions Complexe, Brusela, Bélgica, 1980, pp. 56-66.

²⁴ Meisner, M., **op. cit.**, p. 474.

en la R. P. China, a partir de la clave reunión de las autoridades del Partido Comunista entre el 18 y el 22 de diciembre de 1978, y la implementación de la modernización socialista,²⁵ en la práctica implicó una reorientación de la política económica y social, cuyos alcances difícilmente imaginaron quienes las impulsaron.

“El Tercer Plenario también prescribió combinar el “ajuste por el mercado” con el “ajuste por el plan”, proveyendo así la aprobación política inicial a las reformas de estilo capitalistas que dominarían la historia de la época de Deng”²⁶

En la práctica estas reformas tuvieron su repercusión, primeramente, en las zonas rurales, y sus consecuencias fueron entre 1979-1984, el desmantelamiento de las comunas, reformando el sistema de producción rural, mejorando los incentivos para la agricultura y elevando los niveles de vida, que se reflejó en un aumento importante de los precios que se pagarían por la producción agraria²⁷. Se pasaría de un sistema de comunas, es decir explotación colectiva de la tierra, a un sistema generalizado de responsabilidad familiar, unidades de producción campesinas, basadas en el grupo familiar, fue una reorganización productiva del agro, que incentivaba el esfuerzo individual y familiar, la iniciativa del productor campesino y finalmente la productividad agraria²⁸. Lo fundamental que emergía de este proceso, unos años más tarde, un enorme mercado de fuerza de trabajo, de mano de obra, en parte por la proletarianización de millones de campesinos, forzados a abandonar sus aldeas, por la creciente comercialización de sus tierras²⁹. En esta primera etapa de la reforma, y como consecuencias de los cambios implementados en las zonas rurales surgirían millones de pequeñas empresas de pueblos y aldeas (EPA): “las EPA florecieron tras la disolución de las comunas, (...), en especial en Guangdong, Fujian y alrededor de Tianjin y Shanghai. Hacia principios de la década de 1990, se habían multiplicado hasta llegar a ser 25 millones de firmas, que empleaban a más de 100 millones de personas, representando hasta un 40 por ciento de la producción manufacturera total”³⁰.

La segunda etapa de la Reforma, la que transcurre entre 1984 y comienzos de la década de 1990, producirá cambios sustanciales en la producción y reorganización

²⁵ *Ibíd.*, p. 491. Esta reunión conocida por su denominación partidaria: el Tercer Plenario del Onceavo Comité Central, que significa la convocatoria y participación de todos sus miembros titulares y suplentes.

²⁶ *Ibíd.*, p. 491-492.

²⁷ Riskin, C., *op. cit.*, pp. 284-286.

²⁸ *Ibíd.*, pp. 286-300.

²⁹ Meisner, M., “Estado y capitalismo en China”, *op. cit.*, p. 25.

³⁰ Walter, R., Buck, D., *op. cit.*, p. 41.

industrial que afectarían sensiblemente a la clase obrera industrial ya existente y al conjunto de los trabajadores.

El hecho de que la R. P. China, durante el período Maoísta, organizada bajo la Economía del Plan, tenía un radio muy pequeño, casi marginal, de su comercio exterior, es decir de su volumen de intercambio de mercancía en relación a su PBI³¹. En cuanto la nueva orientación económica, a partir de la década de 1980, revertiría esta situación y la R. P. China, se iría integrando a los intercambios internacionales de mercancías, abriendo su propia economía a las inversiones externas, en lo relacionado a la fuerza de trabajo, a la relación capital-trabajo, surgirían distintos tipos de contradicciones entre la economía socialista de China y las normas internacionales de los inversionistas extranjeros:

“Uno, involucraba al poder burocrático y sus prerrogativas, en tanto dificultad en atender los requerimientos de los objetivos de una economía de mercado, en un régimen de planificación administrativamente rígido, (...). El otro concierne al choque de valores en un país que había prohibido la existencia de empresas privadas de cualquier tamaño años atrás.

Consideremos, por ejemplo, la utilización de trabajadores en empresas extranjeras y de empresas asociadas (joint ventures). No existe nada más sensible a la auto-imagen socialista que el trato al proletariado; para ilustrarlo, existía un temor al desempleo, más que cualquier otro factor que limitó el alcance de las reformas de mercado en Hungría, y esta sensibilidad es de esperar que sería mayor donde el capital extranjero estaría involucrado”³².

Veamos como sintetiza este proceso de cambio Maurice Meisner:

“Las zonas económicas especiales (ZEE), fueron embarazosas desde el comienzo, tanto por motivos socialistas como nacionalistas. Es un momento en que el régimen de Beijing todavía sentía una seria necesidad de proclamar credenciales socialistas, la economía de las ZEE era franca y realmente capitalista salvaje. (...)

La acumulación de capital para las inversiones productivas ha sido ciertamente el resultado más importante de la política de “puertas abiertas”. Es una de las curiosidades del desarrollo del capitalismo chino bajo el régimen de Deng que una

³¹ Riskin, C., **op. cit.**, pp. 316-326.

³² *Ibid.*, p. 327.

porción significativa de esta acumulación inicial de capital fuera fruto de la corrupción oficial³³.

Para luego afirmar que:

“La atracción de China para los inversores extranjeros no se debe simplemente a la provisión sin fin de mano de obra barata, lo que por supuesto es fácilmente obtenible (y a menudo aún más barata) en muchas partes del mundo. Más bien, es una fuerza laboral barata que está disciplinada y relativamente bien educada – y, no menos atractivo para los potenciales inversores, son trabajadores que tienen prohibido organizar sindicatos libres por parte de su gobierno comunista, que también permanece atento a asegurar la “paz laboral” incluso en otros espectros”³⁴.

Es decir, en este período, de 1984 a 1992, durante el cual las transformaciones producidas en el agro, la creación de un enorme mercado de mano de obra abundante y disponible, y la creación de ZEE, en toda la costa, su mayor dinamismo se desarrolló en la región de Shanghai y hacia el sur en la provincia de Guangdong, en consecuencia se produjo un proceso creciente de proletarización:

“Hay tres vías principales de proletarización en China: desde las zonas rurales agrícolas, desde empresas estatales en quiebra en las ciudades y a causa de la disolución de antiguas EPA. Para empezar por la primera de ellas: el desplazamiento del campo a la ciudad es de unas dimensiones enormes, con un número de emigrantes de 1980 que asciende a cerca de 120 millones, que hace de tal desplazamiento la mayor migración de la historia mundial. La abolición de las comunas y la promoción del sistema de responsabilidad por hogar permitió que algunos agricultores prosperaran en las zonas más ricas, pero dejó a los productores marginales cada vez más expuestos a los bajos precios, los suelos pobres, las parcelas pequeñas, la falta de ingresos y la corrupción de los codiciosos cuadros locales. En las ciudades, los inmigrantes campesinos no tienen derecho de residencia y se convierten en transeúntes de larga duración. Esto se debe al sistema **hukou** o de registro de hogares, creado en la época maoísta para limitar la migración del campo a la ciudad. Aunque China ha tenido más éxito que algunos países pobres a la hora de evitar la formación de grandes áreas urbanas degradadas, el torrente de campesinos desesperados corre el peligro de desbordar los diques urbanos”³⁵

³³ Meisner, M., **op. cit.**, pp. 514-515.

³⁴ *Ibid.* p. 515.

³⁵ Walter, R., Buck, D., **op.cit.**, p. 40. en este proceso, que se continúa, se produjo la “formación”, de una clase obrera “nueva”, en tanto transformación de la clase obrera que se había formado durante el período

El siguiente aspecto que tendríamos que analizar en el proceso de proletarización en curso, en la formación social China, es lo ocurrido con las EPE, en donde se encontraban la mayoría de los trabajadores, organizados para producir en el período maoísta, generalmente, en grandes unidades productivas, que asumía la reproducción social de estos trabajadores asalariados:

“El estatus de trabajador y el lugar de trabajo, en un contexto de plena ocupación y condiciones de trabajo vitalicia asegurado en las empresas públicas a fin de prevenir el desempleo urbano, definía el derecho a disfrutar de amplias prerrogativas consistentes en cobertura jubilatoria y de pensiones, sanitaria, educativa, por maternidad y defunción a cargo de cada empresa, siendo calculados los fondos asignados a estas prestaciones sobre la masa salarial global en cada unidad de producción. (...). El sistema era administrado desde 1951 por las empresas, los sindicatos (...) y el gobierno (...), que garantizaba la uniformidad jurisdiccional de las prestaciones, y la asistencia presupuestaria en caso de déficit en las cajas de la unidades de trabajo”³⁶

Aunque lo anteriormente señalado, y en el marco de una Economía del Plan, era un sistema salarial-monetario y:

“Si bien una parte significativa de la producción social estaba así sustraída al circuito mercantil, las condiciones salariales no sólo persistía, sino que además el trabajo permanecía en condiciones de subordinación (el estatus de trabajador determinaba el acceso a derechos, y el salario a la tarea realizada)”³⁷. En otras palabras la clase obrera urbana, que mayoritariamente, trabajaba en las EPE, pasó de un régimen, en el cual tenía asegurada “**el tazón de hierro de arroz**”, sinónimo de las garantías antes esbozadas, a otro en el cual predominaban: las leyes del mercado y su lógica.

“Esta forma de empleo, de las EPE, ha sido objeto de un desmantelamiento sistemático, iniciado con una ley que permitía contratar de manera temporal sin protección social y con la Ley de Quiebras de 1988 que ponía fin a la garantía que tenían los trabajadores de un empleo por vida. (...): la Ley Laboral de 1994 determinaba

maoísta, anterior. Esta transformación, fue cuantitativa como lo estamos describiendo y señalando, pero también cualitativamente diferente, como lo analizaremos en las páginas posteriores.

³⁶ Santillán, G., “Apuntes para la definición de un espacio de protección social en China. Reproducción del trabajo, financiarización e intervención estatal en la Reforma económica”, **Estudios: Corea, Japón, China y perspectivas del noreste asiático**, CEA, UNC, N° 20, Primavera-Otoño 2007, pp. 197-218, Córdoba, 2008.

³⁷ *Ibíd.*, p. 211, y en lo que atañe a lo aquí planteado véase: Chavance, B., “De la Reforma del socialismo a la transformación pos-socialista: China en perspectiva comparativa”, Silbert, J., Santarrosa, J., **Desarrollo Económico y Democratización en Corea del Sur y el Noreste Asiático**, Edit. Comunicarte, Córdoba, 1998, pp. 155-176.

el estatus del trabajo asalariado y desligaba las prestaciones sociales del estado, (...). Más decisivo fueron los despidos masivos de finales de la década de 1990, cuando el capitalismo chino experimentó su primera crisis de sobreproducción, señalando una clara transición de la vieja economía de escasez a la nueva economía de producción de excedente: es decir, abundancia para algunos y carencias atroces para otros. Hacia principios de la década de 2000, el empleo en las EPE se había reducido a la mitad, del 70 al 33 por ciento de la mano de obra urbana, y con entre 30 a 40 millones de obreros desplazados.”³⁸

La última vertiente de aporte al nuevo sistema de trabajo asalariado en China vino del hundimiento de las EPA instaladas en las regiones rurales, y que habían florecido en el primer período de la Reforma, fenómeno antes señalado³⁹.

En este contexto de transformaciones capitalistas de las relaciones entre el capital y el trabajo en China, la situación de la mujer trabajadora amerita un señalamiento especial:

“Sumado a las leyes laborales existen provisiones legales específicas de género para las mujeres incluido una activa Federación Nacional de Mujeres de China. sin embargo, en una economía orientada a la ganancia, un mercado laboral pobremente regulado, una amplia fracción de la fuerza laboral femenina, sufre una triple discriminación y desventajas, por ser además: pobre, mujer, y de origen rural (...). Aunque un cierto nivel de “estado feminista” y una política de regulaciones de apoyo pro-mujeres permanece, para los empleadores en tanto actores mercantiles esto deviene solamente “racional” en tanto uno puede emplear mujeres en última instancia y despedirlas en primera instancia a excepción de rubros (p. ej. Textiles y confecciones) donde las mujeres jóvenes en particular pueden ser más eficientes aún pagándoles menos (violando la ley).”⁴⁰

La misma autora subraya el creciente nivel de polarización y de desigualdad que ha obligado al gobierno a buscar paliativos. Hace algunos años que el coeficiente Gini, que mide la desigualdad en la distribución de la riqueza es de 0.45 que es mucho más alto que el de muchos países inclusive en desarrollo como la India, que es de 0.33

³⁸ Walter, R., Back, D., **op. cit.**, p. 41.

³⁹ *Ibíd.*, p. 41.

⁴⁰ Lin Chun, **op. cit.** Describe una situación general de retroceso respecto a los derechos sociales, económicos y políticos de la mujer en la R. P. China. También decreció su representación política formal, proporcional, tanto a nivel nacional, provincial y local. La R. P. China se situaba en 1994 en el doceavo lugar en lo que atañe a la representación política formal de las mujeres y en el 2006 pasó a ocupar el lugar cuarenta y ocho.

sumado a la disparidad de clase, de género, sectorial, regional y otros aspectos que han aumentado en las últimas décadas.

Sin embargo, todos los informes y los estudios que se realizaron y se realizan sobre China, muestran una persistencia de la conflictividad obrera que se manifiesta bajo diferentes formas: reclamando sus derechos salariales, de condiciones de trabajo y de vida, etc. Hasta la situación de crisis abierta, y la crisis en los Estados Unidos, Europa y en la economía capitalista mundializada, la desocupación en China no era preocupante, pero desde finales del año 2008 existen tensiones en este aspecto. En un artículo, que hemos citado, publicado por **Le Monde Diplomatique**, en castellano recientemente, (junio 2009) acerca de los trabajadores migrantes de Chenghai, provincia de Guangdong, que trabajan en la industria de producción de juguetes que mayoritariamente se exportan a Estados Unidos y Europa, están preocupados por la crisis y su desenlace:

“Chenghai se vio muy severamente afectado por la crisis internacional, y el que diga lo contrario miente_ certifica el señor Wang, director de una pequeña fábrica construida en un viejo hangar con paredes de yeso que se niega a dar su nombre completo, como todos sus homólogos_. (...). La gran mayoría de las fábricas perdió pedidos internacionales y por eso experimentó una gran ralentización en su actividad. Para compensar, tratan de volver a concentrarse en el mercado chino. Todo ello no impide que la industria del juguete todavía funcione relativamente bien.”⁴¹

Pero a futuro, lo que ocurra con la clase obrera en China, que no es homogénea, como hemos tratado de señalar a lo largo de nuestro trabajo, dependerá mucho del desarrollo de la actual crisis mundial capitalista y su impacto sobre China. También de la experiencia adquirida por los diferentes grupos de trabajadores, sus particularidades y sus logros en luchas y conflictos que han participado y la organización y solidaridad que han logrado construir. Al respecto es interesante otro artículo que hemos citado en nuestro trabajo de un docente e investigador chino de la Universidad Tsinghua de Beijing, Wang Hui que escribió un interesantísimo Informe de Investigación acerca el Grupo Textil de Tongye de Jiangsu y la lucha y organización de sus trabajadores para impedir la pérdida de su trabajo y que la EPE fuese privatizada a través de un proceso que ellos consideraban ilegal e impropio. Esta investigación es sumamente instructiva porque se prolongará durante varios años: 2003 al 2007 y nos permite aprehender la

⁴¹ de Bourbon, T., **op.cit.**, p. 22.

complejidad en las cuales se encuentran inmersas las autoridades municipales Yangzhou, autoridades nacionales y los propios trabajadores en la lucha por salvar su fuente laboral y resguardar sus intereses. El estudio de este tipo de conflictos nos muestra ciertas tendencias que superan los casos puntuales, para reflejar y enseñarnos bajo que forma se desarrolla hoy en China la lucha de los trabajadores y bajo que formas institucionales interviene el estado en dicho país y como emerge esa nueva burguesía China, que ha sido creada e impulsada por el propio Partido Comunista y el propio estado en la R. P. China.

A modo de Conclusión

Aunque este es un primer artículo sobre la actualidad de la clase obrera en China tiende a plantear una serie de preguntas, que sólo parcialmente hemos podido responder. Pero nos servirán de punto de partida para ampliar nuestros conocimientos e investigación sobre un actor social potencialmente muy poderoso.

Si, solamente, pensamos en la dimensión de su crecimiento cuantitativo, 3 millones de trabajadores manufactureros, de los servicios e infraestructura necesarios al funcionamiento de una moderna industrialización, en 1949, a los 70 millones que serían los que conforman la clase obrera en China a finales del período maoísta. Y los 350 millones que hoy la conformarían luego de 30 años de Reforma.

Volviendo a la cuestión planteada en la introducción la “formación de la clase obrera en China, su conformación político-cultural, sus experiencias de luchas y organización, sus avances y retrocesos, sus triunfos y derrotas. Hasta nuestros días han transcurridos un siglo y varias décadas. La década que transcurre entre 1917 y 1927, esa década revolucionaria en el cual la clase obrera, nutriendo el crecimiento y la maduración del joven Partido Comunista, creado por un grupo de intelectuales de las clases altas y medias altas, logrará ser el actor de centralidad. El fracaso y la derrota de la revolución que se inicia el 30 de mayo de 1925 y declina, desaparece entre mayo y agosto de 1927, será para ella una larga noche de persecuciones, ejecuciones masivas, autoexilio y desaparición en tanto actor social de centralidad. Como lo hemos señalado ella es un actor marginal y pasiva en la revolución triunfante y la guerra civil que se desarrolla entre 1946-1949 y lo transforma al Partido Comunista en poder y gobierno. Ya hemos analizado el rol que juega el maoísmo en tanto modernizador e industrializador de China, entre 1949 y 1976. Cuando el maoísmo en los inicios de la Revolución Cultural la convoca en Shanghai y otras ciudades reaparece con fuerza, con

sus propios métodos, y con sus incipientes organizaciones independientes, de efímera existencia. En esta síntesis apretada está su historia, su memoria, indudablemente sus aspiraciones. La Reforma en curso desde hace más de 30 años, la ha transformado enormemente, como lo tratamos de describir y analizar en las páginas anteriores. Indudablemente la clase obrera China enfrenta y enfrentará grandes desafíos, difícilmente se producirán cambios de democratización, de reconstrucción solidaria en los sectores populares urbanos y rurales, sin su rol de protagonista en la próxima generación en que seguramente su país se convertirá por el tamaño de su economía, en el país más importante del capitalismo mundializado, ella tendrá que enfrentarse a un estado poderoso y representante político de la naciente gran burguesía China.